

## “Mi nueva querida...es la política”: una propuesta apasionada para la ciudadanía chilena en *Martín Rivas*

Alexis Smith

En 1862, el chileno Alberto Blest Gana publicó en formato de folletín dos novelas costumbristas en *La Voz de Chile*, un periódico liberal: *Mariluán*, de tema indígena, y *Martín Rivas*, que trata de inquietudes sociopolíticas en Chile a mediados del siglo XIX.<sup>1</sup> A pesar de que Mariluán y Martín, los personajes principales de las respectivas novelas, se caracterizan de modo parecido en términos de su moral, valentía y hábitos “civilizados,” sus destinos políticos son opuestos: mientras que la historia del mapuche Mariluán es la narración de su exclusión de la nación incipiente, la trayectoria de Martín es más bien su inclusión en la sociedad y la política santiaguinas. En este trabajo me centraré en el éxito de *Martín Rivas*, un joven empobrecido de Copiapó cuyo padre perdió toda su fortuna minera como consecuencia del engaño de un aspirante a aristócrata en la capital. Como otras novelas de su época, *Martín Rivas* es una historia de amor, en la cual Martín se enamora de Leonor Encina, hija de la misma familia que se enriqueció a costa de la familia Rivas. La novela empieza cuando Martín llega a Santiago para pedir la ayuda de los Encina, quienes lo hospedan en su casa para que estudie derecho y trabaje junto con Don Dámaso, padre de la familia.

Aunque la apariencia humilde de Martín difiere de su nuevo entorno lujoso (16), se caracteriza como un ser intrínsecamente noble desde el comienzo hasta el final. Martín prueba su moral inquebrantable mediante una serie de conflictos: ayuda a su mejor amigo, Rafael San Luís, a superar su pasado inmoral (pues Rafael ha tenido un hijo sin intenciones de casarse) y su desolación cuando la chica a la que realmente ama le rechaza al conocer su pasado. Por otra parte, Martín salva a Agustín, el hijo afrancesado de los Encina, de una estafa puesta en marcha por los Molina, una familia de clase baja que pretende obligar a Agustín a casarse con Adelaida (la misma chica con la que Rafael ha tenido un hijo). Esta caracterización moral de Martín dialoga con la política inestable de mitad del siglo: fue un momento en que los poderosos proyectaban sus diferentes visiones del “chileno” ideal, proyecciones que modelaban las costumbres e identificaciones consideradas apropiadas. Dentro de este contexto, Martín se establece como un ejemplo virtuoso, es decir, alguien que merece el ascenso social implícito en su final feliz, el cual consiste en su matrimonio con Leonor.

Durante la época en la que Blest Gana escribió, se discutía mucho sobre la ciudadanía. A lo largo de lo que Bernardo Subercaseaux ha denominado “el tiempo fundacional” (desde comienzos del XIX hasta finales del siglo), las élites pretendieron construir una nación de “ciudadanos” mediante la educación de valores civilizados y liberales (13-14). Pese a los muchos análisis de *Martín Rivas* que se han publicado, no he encontrado lectura alguna enfocada de manera directa en la ciudadanía, aunque, en las palabras de Hilda Sabato, “[i]n nineteenth-century Latin America, the institution of citizenship played a key part in the construction, legitimization, and reproduction of political power” (1314). Dada la centralidad del asunto, en este trabajo ofreceré una lectura de *Martín Rivas* que toma como punto de partida la ciudadanía decimonónica y que abarca las connotaciones legales, económicas, morales y simbólicas de ella. Propongo que, leída a la luz de su contexto sociopolítico, *Martín Rivas* establece un camino hacia la ciudadanía ejemplar. Es decir, la caracterización de Martín coincide con la manera en la que la ciudadanía ideal se articuló en términos de una moral productiva y vínculos afectivos con Chile. Para los que se identificaban con principios liberales (siendo Blest Gana uno de ellos), el ciudadano también debía priorizar el bien público.<sup>2</sup> Martín encarna el ciudadano liberal ideal mediante su trayectoria social, su amor virtuoso y su respeto por el bien público; su caracterización contrasta con los otros personajes que, como veremos, representan vicios perjudiciales para la estabilidad de la nueva república. Su personaje se presenta como un ejemplo a seguir, y su éxito refleja los principios liberales en el sentido de que su ascenso social representa un futuro (un poco) más igualitario, algo que los conservadores desaprobaban con fervor. Concuerdo con Julio Ramos cuando sugiere que en el Chile del siglo diecinueve “las letras proveen la estructura necesaria para la sociabilidad racionalizada, para la formación del ciudadano” (43). *Martín Rivas* contribuye a dicha “formación del ciudadano” mediante un trazado del escenario social, lo cual cumple una función didáctica al enseñar valores sociales y políticos—categorías que están intrínsecamente entremezcladas—a lectores que deben aprender cómo ejercer la soberanía popular republicana. A mi parecer, Martín representa el chileno que, a pesar de su origen humilde, logra cumplir los requisitos para ser ciudadano al probar su valor moral y productivo.

Martín viene de lo que hoy día consideramos la clase media, esto es, la burguesía naciente (en su caso, que proviene del sector de la minería) que estaba comenzando a ganar poder e influencia en la década de los cuarenta.<sup>3</sup> Martín, viniendo del mundo rural, tiene que aprender las reglas del ambiente capitalino en Santiago. A lo largo de la novela, vemos que sí es capaz de aprenderlas y manejar bien la vida “civilizada” mediante su moral intachable, su compromiso educativo y su éxito económico. Así, Martín posee las actitudes requeridas para merecer ascender la escalafón social mientras que, desgraciadamente, los de abajo no tienen esta misma posibilidad. Edelmira Molina, por ejemplo, una chica de clase baja, no tiene la oportunidad de cambiar su lugar en la sociedad a pesar de su caracterización abnegada. En términos de moral, Martín se presenta como personaje único en la novela y, clave para el presente análisis, los aspectos por los cuales merece ascender socialmente hacen eco de los requisitos de la ciudadanía. Puesto que la ciudadanía estaba intrínsecamente vinculada con la moralidad, el ciudadano apto era el que podía cultivar los valores que se estimaban necesarios para la nación incipiente. Por su parte, con la ética del trabajo, el compromiso con los estudios y la brújula moral que orientan sus acciones, Martín encarna los valores productivos que la nación deseaba inculcar a sus habitantes durante la transición

republicana. Para entender cómo la moral de Martín encaja con los ideales políticos de mitad del siglo, a continuación analizaré el contexto histórico-político de aquel momento. Mediante una variedad de constituciones, periódicos y discursos de la época, veremos cómo se concibieron la ciudadanía chilena y la identificación con el Chile republicano; después, volveremos a la novela para examinar la caracterización virtuosa de Martín a la luz de estas discusiones de la ciudadanía. Tal análisis nos permitirá ver que Martín es el feliz resultado de una educación fundamentada en las costumbres requeridas para ser ciudadano chileno.

Antes de indagar en los requisitos de la ciudadanía, nos será importante establecer cuál es la escena política del momento en el que escribió Blest Gana. *Martín Rivas* se centra en la inestable política chilena de mitad del siglo, pues la década de los cincuenta (cuando se desarrolla la novela) se caracteriza por su inquietud sociopolítica, y esta realidad de conflicto histórico entre liberales y conservadores es central en la novela. Aunque Chile consolidó su independencia de España en 1818, el país no logró estabilidad política inmediatamente. Más bien, después de la independencia existía una gran variedad de opiniones en cuanto a cómo debería ser el futuro (Wood 22-28). Con el tiempo, sin embargo, dichas ideas convergieron en dos campos: liberales y conservadores. El régimen conservador chileno era conocido por su estructura centralizada y su preocupación por establecer el *orden*, el cual permitiría inculcarle al pueblo actitudes morales.<sup>4</sup> Los conservadores defendieron el orden “natural que reparte los prestigios, conocimientos y riqueza según la capacidad de cada grupo social” (Pinochet 135-36). Para ellos, la igualdad estaba en contra del privilegio que supuestamente merecía la clase aristocrática, ya que las clases sociales fueron concebidas sin movilidad alguna. Los liberales, en cambio, apoyaron el aumento de las libertades y la disminución de tendencias centralizadoras (Chambers 8). Como señala Simon Collier, en la década de los veinte los periódicos liberales definían entre sus ideales el sistema electoral y la división de poderes, la libertad de prensa y pensamiento, la abolición de los mayorazgos y otros privilegios, el derecho de ser juzgado ante un jurado y la igualdad ante la ley (*Ideas and Politics* 298).<sup>5</sup> Por otra parte, ya se ha mencionado que los liberales definían al ciudadano moral en términos de su interés por el bien público. En un artículo publicado por la *Revista de Santiago* en abril de 1850, que ataca al gobierno conservador, el ciudadano se define así: “el ciudadano...no puede violentar a los otros sin faltarse a si mismo, a los demas i al poder que es el foco de la voluntad jeneral” (71).<sup>6</sup>

Mientras que había líderes que fomentaban ideales liberales en la fase republicana temprana, comenzando en 1833 una serie de presidentes conservadores permanecieron en el poder hasta 1861, un año antes de la publicación de *Martín Rivas*. La acción de esta novela sucede entre 1850 y 1851, y parte de la trama se organiza en torno a un motín histórico que ocurrió durante aquellos años: un intento de los liberales radicales de retomar el poder. Dicho momento señala los primeros años de resistencia liberal (Concha, “Introducción” xxii), pero a lo largo de esta década otros levantamientos fallidos surgieron en respuesta a la política opresiva del presidente conservador Manuel Montt (1851-1861). A pesar de sus esfuerzos por oponerse, nada de lo que los liberales hicieron fue suficiente para impulsar un verdadero cambio hasta que las relaciones entre los conservadores y el presidente Montt empezaron a deteriorarse debido al autoritarismo extremo. Las quejas que dieron lugar al motín representado en *Martín Rivas* permanecían sin resolverse en 1861, cuando se eligió un nuevo presidente que apoyaba una alianza liberal-conservadora, Joaquín Pérez (1861-1871)

(Subercaseaux 160). La novela aparece justo en este momento de cambio, cuando las ideas liberales podían influir en la sociedad por primera vez (desde luego, a nivel moderado) desde 1828.

Naturalmente, los diferentes ideales de los liberales y los conservadores influían en su visión de la ciudadanía, pero la habilidad de ser ciudadano dependía de cumplir una serie de requisitos establecidos en las constituciones. En la práctica, sin embargo, el Estado podía excluir a todos los que no estimaba dignos de participar de manera activa en la nación.<sup>7</sup> Los chilenos instauraron varias constituciones en los quince años que siguieron a la independencia (1818). Aunque los detalles de estos documentos cambiaron, la definición general de quién merecía votar permaneció prácticamente igual durante el siglo. Los requisitos para ser ciudadano establecidos en la primera constitución de 1822 eran los siguientes: ser varón mayor de veinticinco años (o estar casado), tener un “modo de vivir” respetable y conocido, no tener “incapacidad moral o física” y, en teoría, poder leer y escribir, aunque se aplazó esta última parte hasta más tarde (título 2, artículo 11).

La segunda constitución de 1823 incluía requisitos más específicos en cuanto a probar su utilidad al gobierno mediante la demostración de una destreza productiva y la habilidad de generar un beneficio económico (título 2, artículo 11). Además, esta versión incluía una cláusula sobre el “mérito cívico” (título 11, artículo 115); esto es, una serie de acciones que probarían la virtud cívica, la cual en última instancia denotaba utilidad al Estado. Este mérito cívico se definía como acciones encaminadas a proteger los derechos de la nación así como su prosperidad. Algunas maneras de cumplir con ello—y de esta forma poder ser ciudadano—eran servir como militar, tener una industria útil “cuyas primeras materias produzca el país,” proporcionar una ocupación útil a las mujeres y mendigos, servir al Estado o contribuir a “la prosperidad Nacional.” Aunque se eliminó la cláusula unos años después (Wood 34), la idea en sí quedó: el ciudadano tenía que ser capaz de producir algún beneficio para la nación. Las siguientes constituciones incluyeron requisitos parecidos con respecto a la necesidad de demostrar una profesión respetable y productiva. Como es evidente, el gobierno chileno definía la moral en términos de productividad económica, y las constituciones de 1822, 1823 y 1828 especificaron que la ciudadanía podría ser suspendida por ineptitud física o moral, dos categorías que supuestamente limitarían la potencial productividad del ciudadano. Esta discusión apunta a la naturaleza restrictiva del voto de la que habla James Wood: al fin y al cabo, se excluyó a la gran mayoría de la población de una ciudadanía activa en Chile en ese siglo (225).<sup>8</sup>

Ahora que hemos examinado la escena política y las discusiones acerca de la ciudadanía en el momento en que escribe Blest Gana, podemos volver a la novela. Aunque no se encuentre una discusión explícita acerca de la ciudadanía en *Martín Rivas*, la política sí constituye un tema central en la novela, el cual se elabora de manera explícita e implícita. En esta y otras novelas blestgianas, los acontecimientos políticos y amorosos se superponen en la trama. Por ejemplo, el ascenso social de Martín hace que su historia de amor sea fundamentalmente política, puesto que representa un futuro más igualitario en la sociedad santiaguina. Por otra parte, Martín se involucra explícitamente en la política mediante su participación en la sublevación puesta en marcha por la Sociedad de la Igualdad, una organización histórica que representaba el intento de reformar la escena sociopolítica en el Chile de aquel entonces y

fomentar más igualdad entre los miembros de las clases altas y medias (Wood 188). El motín ficticio que aparece en *Martín Rivas* refleja lo que realmente ocurrió, puesto que en 1850 la Sociedad intentó (sin éxito) oponerse al régimen conservador que había detentado el poder durante los últimos treinta años.<sup>9</sup> Mientras que la historia entera de *Martín* sirve como ejemplo implícito de lo inseparable del amor y la política, al final del libro Rafael le cuenta que la política es su “nueva querida” (352), una frase que claramente indica la naturaleza coincidente entre los ámbitos mencionados. Respecto a la creación de nuevas subjetividades mediante las novelas, Fernando Unzueta mantiene que lo afectivo servía para influir en las costumbres e identificaciones nacionales (“Novel Subjects” 83-88). Efectivamente, en esta escena, el entusiasmo de Rafael (que se describe como pasión romántica, pues sus ojos brillan y sus mejillas pálidas se enrojecen) es lo que convence a *Martín* de participar en el motín, donde Rafael se muere y *Martín* queda detenido.

En su influyente texto *Foundational Fictions*, Doris Sommer ha sugerido que las llamadas “nation-building novels” del siglo diecinueve latinoamericano (como *Martín Rivas*) deberían leerse como alegorías que modelan el futuro de la nación, siendo los dos niveles de esta alegoría el aspecto erótico y el intento de construir un Estado homogéneo (31, 41). En la lectura de Sommer, Rafael se muere porque no es apto para participar en la política dadas sus transgresiones amorosas del pasado. Concuerdo con este análisis en el sentido de que el compromiso amoroso inadecuado de Rafael señala su ineptitud sociopolítica: este paralelismo queda implícito en la medida en que el amor y la política funcionan alegóricamente, pero yo añadiría que además se explicita en el sentido de que el ciudadano en esta época se articulaba como el ser moral. El hecho de que Rafael escoge articular su nuevo compromiso político en términos pasionales revela que lo que la nación requiere en este momento es la constancia. Es decir, su actitud caprichosa hacia Adelaida, madre de su hijo, indica su actitud insincera en la política, la cual es completamente inadecuada para la nación frágil que desea inculcar vínculos duraderos, leales y afectivos a sus ciudadanos.

Cabe destacar que Rafael no es el único personaje descrito de esta manera. A lo largo de la novela, el lector encuentra personajes que encarnan una variedad de vicios, siendo *Martín* una excepción. La descripción de estos vicios es parte del objetivo del costumbrismo en sí. Como explica Felipe Martínez-Pinzón, la literatura panorámica (lo que más tarde se llamaría el costumbrismo) servía como un intento de homogeneizar las costumbres para crear un “pueblo” e inculcar a tal pueblo la moral apropiada para ser ciudadano (40-42). Puesto que *Martín Rivas* representa el tejido social de un momento de considerable inquietud, los vicios y las virtudes detallados tienen mucho que ver con la política. Por ejemplo, *Martín* comenta a Leonor que “aquí se considera el amor como un pasatiempo de lujo” (110), mientras que él, en cambio, se toma muy en serio el amor. Asimismo, el matrimonio de Dámaso no estaba inspirado por amor. Su esposa, aunque “carecía de belleza,” sí “poseía una herencia de treinta mil pesos, que inflamó la pasión del joven Encina hasta el punto de hacerle solicitar su mano” (19). La visión caprichosa de los demás personajes acerca del amor acompaña su falta de compromiso político de tal manera que señala en términos simbólicos el apego afectivo que requiere la nación. En particular, Dámaso y los de su círculo social (representantes de la aristocracia) cambian de convicciones políticas de acuerdo con cuál grupo pueda ofrecerles más beneficios personales. La política para la clase alta es una herramienta que se usa para sacar provecho a costa de gente menos afortunada como el

padre trabajador de Martín, cuya ruina económica aseguró la buena fortuna de los Encina. La verdadera pasión de Dámaso es ocupar “el asiento de senador en el Congreso de la República” (113), no porque le importe un futuro más igualitario, sino porque le interesa su propio estatus. Su ejemplo sirve como retrato sumamente negativo del oportunismo político.

Además, se descubre que Don Fidel, que en los años presentados en el libro no muestra ni un ápice de simpatía hacia los liberales, había cambiado de opinión política por interés personal. Rafael explica a Martín que, en la época independentista, Fidel luchó como “pipiolo” (liberal) contra el lado conservador (116). Solo más tarde empezó a apoyar a los conservadores bajo la influencia de su amigo Simón que, por su parte, quería aprovechar la influencia de Fidel para ser “elegido diputado” (117). En la novela, entonces, vemos redes de poder social vinculadas con la política: para los conservadores en la novela, las relaciones personales son una manera de llegar al poder público, por lo cual representan trayectorias que contrastan con la productividad y la moral de Martín, las cuales hacen que merezca (palabra clave) su ascenso social.

Amador Molina, miembro de la clase baja, tampoco mantiene convicciones políticas, puesto que durante el motín solo apoya al lado ganador.<sup>10</sup> Así vemos que la falta de convicciones políticas sinceras no corresponde a una capa social en particular (aunque el libro ofrece más detalles sobre la clase alta); más bien, es el gran vicio de todos, con excepción de la naciente burguesía, encarnada en Martín. Teniendo en cuenta el contexto histórico, está claro que este vicio fue una amenaza para la política chilena dividida, y en las novelas de Blest Gana este tipo de oportunismo señala que la persona que exhibe tal vicio no es apta para formar parte de la nación. Este énfasis en la constancia se relaciona con el esfuerzo por fomentar nuevas costumbres nacionales; es decir, con el afán de cambiar los valores, creencias y acciones de los sujetos republicanos.

En contraste con los demás personajes que no están motivados por el amor sincero, Martín se establece en la novela como alguien capaz de amar de manera virtuosa. Por ejemplo, al comienzo de la narración descubrimos que Dámaso se casó “más bien por especulación que por amor” (19); como acabamos de ver, su esposa fue la que aseguró su pertenencia a la clase alta. Más adelante, vemos que Agustín, su hijo, va a los “picholeos” (fiestas) de la clase baja para divertirse, aunque tiene muy claro que “[t]odas estas chicas saben que un joven como yo no se casa con ellas” (132), la misma conciencia que exhibe Rafael. Como dice la voz narrativa, Agustín había considerado a Adelaida como “solo digna de servir a sus caprichos” (173). El amor de Martín por Leonor, en cambio, es virtuoso: se considera indigno de las afecciones de la chica aristocrática y solo cuando piensa que está a punto de morir puede armarse de valor para expresar sus sentimientos, los cuales son correspondidos. Este amor puro distingue a Martín de los otros personajes que, o no se casan por amor, o mantienen relaciones inapropiadas. Lo importante aquí es que su singularidad también corresponde al ámbito político, pues Martín es el único que demuestra un compromiso sincero con los principios liberales. En este sentido, su historia de amor proyecta un modelo para el establecimiento de vínculos afectivo-patrióticos con el Estado, lo cual se relaciona con la constancia que requería la nación en aquel momento. La novela modela dicho valor, junto con la habilidad de actuar en defensa de este compromiso firme. Martín se caracteriza por su lealtad y virtud, y su amor no nace de motivaciones egoístas. Puesto que estas actitudes



que caracterizan su amor moral también son las que le hacen buen miembro de la política chilena, sugiero que Martín representa el ciudadano modelo. En los ámbitos políticos y amorosos, el compromiso leal de Martín lo destaca de entre los demás personajes viciosos.

Otro vicio de la clase alta es su apoyo ciego al poder gobernante. Si consideramos el enfoque del régimen conservador en el “orden,” *Martín Rivas* ofrece una crítica de esta mentalidad monárquica mediante los personajes aristocráticos. Por ejemplo, Fidel, cuñado de Dámaso, se describe como “el tipo de hombre parásito en política, que vive siempre al arrimo de la autoridad y no profesa más credo político que su conveniencia particular y una ciega adhesión al *Orden*” (41). Lo que representa Fidel va en contra de los ideales liberales que requieren hombres sinceramente comprometidos con la causa política (especialmente en la época retratada, para luchar contra la opresión conservadora). Por otro lado, Fidel no apoya el bien público, pues cree que solo los colocados en la cima del escalafón social merecen beneficiarse.

El detallar estos vicios sirve para moldear la actitud de los lectores al enseñarles lo que deben y no deben hacer para ser considerados buenos miembros de la sociedad y la política chilenas. La literatura decimonónica no solo transmite información, sino que también contribuye a lo que Juan Poblete define como una “re-forma del carácter” (“La construcción social” 96). Tal como los esfuerzos por definir al ciudadano fueron producto de la visión de los poderosos acerca del futuro ideal, las novelas que aparecieron en ese momento proyectaban visiones del futuro republicano dado que las letras desempeñaron un rol didáctico importante al educar al pueblo. Esta perspectiva fue explícita: se suponía que la literatura, “apenas incipiente” a mitad del siglo, debía inculcar la moral adecuada al público (Subercaseaux 118). Así, una novela como *Martín Rivas* contribuye a la conversación sobre quién merece formar una parte activa de la nación, cómo determinar criterios de exclusión e inclusión y cómo fomentar vínculos afectivos con la república. El intelectual chileno José Lastarria, contemporáneo de Blest Gana, expresó esta idea al incorporarse a la Sociedad Literaria de Santiago. Dijo este que la literatura “debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional” (10). Además, debería combatir los vicios presentes en la sociedad y fomentar las virtudes, enseñando a los lectores a “amar a su patria” (15). Como se ve, se esperaba que la literatura enseñara a sus lectores a ser virtuosos y a identificarse con Chile.

Para Blest Gana, la novela costumbrista (su género preferido) brindó la mejor oportunidad de inculcar en Chile “un carácter verdaderamente nacional” puesto que nacía de las costumbres particulares de la nación (“Literatura chilena” 90).<sup>11</sup> El autor consideraba muy claramente que el objetivo de la literatura era civilizar al país y contribuir “al progreso común” (“De los trabajos” 51), y tenía conciencia de su posicionamiento en el desarrollo inicial de una literatura nacional. Escribir durante lo que Blest Gana denominó “una época de transición” (“Literatura chilena” 90) era una tarea moral y política que buscó solidificar un carácter nacional y formar ciudadanos leales y útiles que se identificaban como *chilenos*. En última instancia, las novelas costumbristas no solo representaban el tejido social, sino que se concebían como herramientas para inculcar a los lectores las virtudes necesarias para ser ciudadano chileno. Poblete sostiene que había un solapamiento intrínseco entre lo personal y lo político/público, pues “una sola forma de estructuración formal del poder” abarcaba tanto las costumbres (lo personal) como las leyes y los discursos oficiales (lo público)

(“Lectura de la sociabilidad” 16). Pensando en la ciudadanía, podemos ver que los debates sobre cuáles costumbres eran apropiadas formaban una parte central de la articulación legal de quiénes (no) pertenecían a la nación, lo cual nos permite concebir las novelas costumbristas como herramienta fundamental en el cultivo del ciudadano ideal. Dado que las letras servían para formar al ciudadano y enseñarle a identificarse con *lo chileno*, las novelas de Blest Gana buscan establecer un vínculo afectivo con la chilenidad de sus lectores a la vez que celebran un carácter moral y productivo, lo cual coincide con los requisitos de la ciudadanía.

Desde los primeros años de la independencia, había mucha energía dedicada a la creación de una identificación “nacional.” Para cuando apareció *Martín Rivas*, el país ya contaba con una conciencia de lo que significaba ser chileno, aunque la obra de Blest Gana se puede categorizar como una continuación de este trabajo ya que el concepto de chilenidad era algo frágil. Jaime Concha escribe que, empezando en los años veinte, existía un afán ideológico de difundir el nombre de Chile en todas partes—en vez del concepto abstracto de “patria”—para crear el sentimiento de unidad nacional a partir de un nombre compartido: “chileno” (“Bello” 140-41). Este intento de generar un sentido de patriotismo se reforzó con rituales públicos, las imágenes que aparecieron en las monedas y otros símbolos como la bandera y el himno nacional (Collier, *Making* 39-41). Durante la década de los treinta, los líderes de Chile intentaban fomentar una identificación con la nación a través de la creación de un escudo nacional, festividades públicas para celebrar la independencia (como las que vemos en *Martín Rivas*), medidas educativas para que los niños aprendieran la historia de Chile y una rememoración de la lucha por la independencia en los periódicos. Dichos esfuerzos servían para proyectar la imagen de un Chile unificado, la cual terminó siendo un espejismo que no reflejaba la división real (Concha, “Bello” 142). No obstante, estos empeños, junto con el poder de lo escrito sobre Chile, sí daban frutos: “el ensayo y la literatura costumbrista” de la década de los cuarenta servían como testimonio de que “exist[ía] ya una conciencia nacional” (157). Esta conciencia es algo que los escritos de Blest Gana pretendían reforzar sobre la base de sus ideales liberales, ya que consideraba importante que sus lectores se identificaran con su nación. Como otras obras del momento, *Martín Rivas* enseña este tipo de conexión mediante una historia de amor.

Asimismo, el modelo de la ciudadanía presentado en *Martín Rivas* se articula en términos del afecto, creando un paralelismo entre lo romántico y las connotaciones afectivas que el “patriotismo” adquirió en el siglo. De hecho, en el Chile de Blest Gana, el término “patriotismo” cambiaba de significado. Primero, la palabra había denotado el lugar de nacimiento, pero durante la época de la temprana república empezó a vincularse con la idea de la virtud cívica. Así, el término “patria” llegó a indicar “respeto por las leyes, la ciudadanía, la virtud cívica, la noción del bien común y el amor a la libertad” (Cid y Torres Dujisin 34). Es decir, se consideraba que alguien era patriótico al exhibir dichos valores republicanos; esto es, las cualidades necesarias para la estabilidad del Estado. Con el tiempo, la palabra “patriotismo” empezó a señalar el amor a la patria (44). En 1817, el diccionario definía a “patriota” como alguien con amor a la patria, una definición que demuestra cómo la palabra finalmente denotaba una categoría afectiva (35).<sup>12</sup> Esta concepción de patriotismo es visible en lo que se publica a mediados de siglo; como escribió Francisco Bilbao, un contemporáneo liberal de Blest Gana, “[l]a Patria es un altar de sacrificio donde cada



ciudadano debe ofrecer su corazón sangriento” (213). En otras palabras, ser patriota requería devoción, lealtad y amor: Martín ejemplifica esta constancia e identificación afectiva con la nación, pues ha adoptado la actitud que los poderosos deseaban inculcar en los ciudadanos chilenos.

Como ya se ha mencionado, un elemento clave de la visión liberal se centraba en la importancia de considerar el bien público. En *Martín Rivas*, Martín y Edelmira, una chica de clase baja enamorada de Martín, son los únicos personajes que encarnan la virtud de priorizar el bienestar de los demás sobre sus propios deseos. A lo largo de la trama, Martín ayuda a los otros personajes que se han metido en líos sociales poco virtuosos. Edelmira, por su parte, sacrifica su felicidad para salvar a Martín cuando queda detenido durante el motín de 1851. Sin embargo, únicamente se recompensa a Martín por sus sacrificios, mientras que Edelmira no recibe la oportunidad de cambiar su posición en la sociedad. La historia de Edelmira termina con su matrimonio con un soldado a quien no ama y con quien se casa para liberar a Martín cuando este queda como prisionero por parte de los conservadores. Concha interpreta el destino de Edelmira como la prueba de que Martín no puede sino seguir las reglas de su estatus social; es decir, opina que la actitud de Martín hacia Edelmira sirve como una reflexión no del carácter de Martín en sí, sino de la clase a la que pertenece (“Introducción” xxxix). Sin embargo, no creo que la novela ofrezca esta moraleja; más bien opino que el modelo de movilidad social que concibe Blest Gana no incluye a la clase baja, puesto que todavía no ha desarrollado una moral suficiente para participar en la política. Aunque como lectores tengamos cierta simpatía con el destino triste de Edelmira, las actitudes de su esfera social sirven para contrastar la intachable moral de Martín con los vicios de ambos extremos del escalafón social. De este modo, los ideales igualitarios de Blest Gana no parecen extenderse hacia las clases populares a pesar de representar un paso en esta dirección.

En los discursos y escritos de la época, la ciudadanía se define sobre la base de la virtud cívica, concepto que incluía los aspectos no solo morales sino también económico-productivos del ciudadano; como dice Ivan Jakšić, la virtud en su contexto republicano latinoamericano involucraba la actividad civil y militar, la educación y la moral religiosa (125-26). Teniendo en cuenta que el ciudadano ideal se basaba en una moral en gran medida político-económica, es importante recalcar que una parte clave de cómo Martín demuestra que merece ascender socialmente tiene que ver con su productividad; esto es, sus estudios sinceros y su habilidad de hacer que el negocio de Dámaso sea más rentable. Sus principios nobles, los cuales nunca vacilan a pesar de estar puestos a prueba en una variedad de situaciones cuestionables, se vinculan con su éxito económico. La conjunción de estos elementos es fundamental para la presente discusión ya que la moralidad y la productividad eran necesarias para ser considerado buen ciudadano en la época. Como he examinado, la política decimonónica establecía que la ciudadanía era fruto no solo de la virtud apropiada (respetar las reglas de la sociedad, mostrar lealtad a la nación, etc.), sino también de la capacidad de demostrar el valor productivo. En el caso de Martín, vemos la prueba de su éxito económico cuando Leonor intenta justificar su amor: su padre no puede sino reconocer que debe a Martín “muchas partes de las ganancias de este año” (400). A mi parecer, las actitudes y acciones de Martín reflejan la moral político-económica que requería la ciudadanía chilena en aquellos años: el buen ciudadano era alguien productivo, leal y moral,

y el conjunto de estos elementos le clasificaban como un ser *útil* a la patria. Es decir, un ciudadano moral era el que producía beneficio para la nación, y Martín cumple con esta expectativa.

Además, en contraste con los otros personajes de la novela que representan vicios sociopolíticos, Martín es un ejemplo del ideal liberal de privilegiar el bien público sobre el interés personal. A pesar de toda la retórica de los conservadores sobre cómo su política era capaz de inculcar la buena moral a los chilenos, es precisamente su desatención hacia el bien público que los liberales cuestionan. Martín, sin embargo, demuestra esta virtud cívica que representa el gran fallo de los conservadores. De este modo, la novela sugiere que los que comparten la posición de Martín son los más adecuados para mostrar un compromiso leal con el reformismo (Martín lucha por conseguir una sociedad más equitativa). En cambio, los otros extremos del escalafón social muy difícilmente rompen su relación caprichosa con la política. Centeno y Ferraro sostienen que: “[r]ather than being a vessel for individual liberty or a guardian of the nation, the state was often no more than a more or less effective elite protection mechanism” (17). Blest Gana, aunque miembro de esa clase privilegiada, utilizó sus escritos para destacar los vicios que observó en la aristocracia, los cuales no constituían la actitud propicia para la formación de una nación más igualitaria. En su obra, los miembros ficticios de la clase alta solo protegen sus propios intereses; esto es, no encarnan la moral de considerar el bien público por encima del bien individual. Sin embargo, el éxito de Martín nos señala los límites del liberalismo de Blest Gana: su visión aumenta un poco el sector privilegiado, celebrando la idea de una clase media que logra ascender de estatus social mediante el mérito, pero la trayectoria de Martín no aplica para la gran mayoría del país.<sup>13</sup> Más bien, la política de Blest Gana apoya la continuación de normas jerárquicas virreinales que excluían a los indígenas y las comunidades pobres rurales de la ciudadanía.<sup>14</sup> No obstante, el ascenso social es lo que permite a Martín ser buen ciudadano, alguien que, por sus orígenes, entiende de forma personal el valor del trabajo y la educación, que encarna la moral requerida para fomentar buenas costumbres nacionales y que defiende sus ideales políticos.

Volviendo a la discusión del género costumbrista, podemos ver que *Martín Rivas* no solo representa el Chile de aquel momento. Sommer propone que *Martín Rivas* proyecta una consolidación política que nace de la diferencia regional y de clase (Martín pertenece al mundo rural mientras que Leonor es de la capital; él es pobre mientras que ella viene de la élite). En su perspectiva, Blest Gana no tenía que proyectar un estado político ideal dado que Chile ya había logrado una estabilidad económica a mitad del siglo, marcándolo como una excepción en comparación con sus vecinos republicanos. Por eso, sugiere que la novela solo tenía que representar los cambios para consolidar los logros (208). No estoy totalmente de acuerdo con esta idea porque, en realidad, el Chile de mediados del siglo se encontraba lejos de consolidar la hegemonía deseada. Incluso los conservadores se hartaron de su presidente autoritario y acordaron formar una alianza con los detestados liberales para crear un futuro nuevo. Teniendo en cuenta este contexto, *Martín Rivas* brinda una guía de cómo debería ser el futuro, opinando sobre los debates políticos en juego y ofreciendo así una visión ideal del porvenir: precisamente el papel de la literatura costumbrista en las formaciones nacionales. Martín no es un mero reflejo del fenómeno social que experimentó

---

Blest Gana, sino más bien es un modelo que otros pueden seguir para convertirse en ciudadanos con una conciencia política que luchan, cuando es necesario, para defender sus ideales.

Desde luego, las preferencias políticas de Blest Gana, en este caso el liberalismo moderado, también influían en su trazado del ciudadano ideal, el cual en sus novelas es alguien con una moral intachable que prioriza el bien público por encima del bien individual; alguien que produce un beneficio económico para el Estado y que influencia a las clases viciosas de la sociedad (la clase alta y la baja) sin adquirir sus vicios. Martín, por supuesto, ejemplifica todas estas características y logra mantener su moral al interactuar con las dos capas del escalafón social, en contraste con los otros personajes que cometen tabúes sociales cuando “salen” de su esfera social. El modelo de ciudadanía ofrecido en *Martín Rivas* moldea las actitudes de sus lectores para que se identifiquen con la nación y les enseña cómo tratar a esta con la misma constancia que tratarían (o más bien deberían tratar) sus relaciones románticas. Al fin y al cabo, la historia de Martín ofrece un ejemplo del chileno virtuoso que siente una conexión afectiva con sus ideales políticos: es un ciudadano que influye en la clase alta y baja mediante su virtud, y su “final feliz” indica que para otros también esta trayectoria es una posibilidad.<sup>15</sup>

*SUNY Stonybrook*

## Notas

<sup>1</sup> Blest Gana publicó la novela *La Venganza* en el mismo periódico en 1862 también.

<sup>2</sup> Respecto a las propensiones liberales de Blest Gana, en la dedicatoria de *Martín Rivas* a Manuel Antonio Matta, quien estuvo a cargo de *La Voz de Chile*, Blest Gana escribe que el libro “ha visto la luz pública en las columnas de un periódico fundado por tus esfuerzos y dirigido por tu decisión y constancia a la propagación y defensa de los principios liberales” (prólogo).

<sup>3</sup> Según Subercaseaux, durante 1840 y 1850 hubo un gran desarrollo en el sector de la minería en el norte del país (119). Esta era la década previa al comienzo de la acción en *Martín Rivas* (1850-1851).

<sup>4</sup> Dichas características del conservadurismo chileno representaban vínculos con el pasado virreinal, en particular con el reformismo borbónico no tan lejano. De hecho, la política de este momento fue influida en gran parte por los proyectos borbónicos de racionalización administrativa, económica y pedagógica (Safford 85). Las conexiones en el Chile independiente con el reformismo borbónico consistieron en la centralización y los métodos de control que constituían sellos distintivos del régimen conservador decimonónico. De esta forma, los vínculos con el pasado virreinal tenían que ver con la administración del territorio y la jerarquización del poder.

<sup>5</sup> Al fin y al cabo, los ideales liberales fueron inconsecuentes con la situación de Chile durante la primera mitad del siglo (Collier, *Ideas and Politics* 337), en parte por los mencionados vínculos con la administración colonial que permanecían en vigor y en parte por la agenda no totalmente pragmática de los liberales.

<sup>6</sup> Tal enfoque en el bien público dentro de un contexto civil se consideraba como un tema importante a lo largo del siglo.

<sup>7</sup> Las personas dejadas al margen de la participación política en el nuevo sistema republicano incluían a los indígenas, a pesar de que cumplían, o no, con los requisitos constitucionales. Blest Gana abarca este tema en su novela *Mariluán* (1862), la cual visualiza un futuro en el que los mapuche (el grupo indígena más grande de Chile) no logran alcanzar el estatus civilizado necesario para aculturarse completamente en la sociedad dominante.

<sup>8</sup> A este respecto, estoy de acuerdo con François-Xavier Guerra cuando sostiene que “las disposiciones electorales que se aplicaban en esta época est[aban] destinadas, ante todo, a marcar la diferencia entre pueblo y élites” (52); las élites estaban “convencidas de que tenían el derecho de gobernar y educar a un pueblo todavía incapaz de ejercer la soberanía por sí mismo” (58). En Chile, se reformó la ley electoral varias veces en el siglo, pero no fue hasta 1887 cuando “el sufragio [fue] teóricamente universal.” Por otra parte, la poca participación se relaciona con la necesidad de “moralizar a las masas antes de darles participación política alguna” (Poblete, “Lecturas de la sociabilidad” 21).

<sup>9</sup> Véase el libro de José Zapiola para una perspectiva de primera mano. Wood ha clasificado la breve existencia de la Sociedad en tres fases: en la primera, la prioridad era la reforma social; la segunda fase se enfocó más en lo político: fue durante esta época que la Sociedad puso en marcha el levantamiento fallido en Santiago (219). En la práctica, la Sociedad lograba mezclar los límites de clase, pero no borrar las divisiones (222). Es decir, la élite seguía siendo élite a pesar de sus ideales igualitarios, y las clases populares no exhibían un compromiso con la oposición política. Es justo este escenario que vemos en *Martín Rivas*: Leonor, la única de estatus aristocrático que demuestra simpatía auténtica por el programa

liberal, nunca tiene que sacrificar su privilegio social-material, y los de “medio pelo” (clase baja) prefieren apoyar al lado ganador. Al fin y al cabo, como ocurrió en la novela y en la realidad, estos dos extremos de la jerarquía social no se mostraban propicios para instaurar un verdadero cambio en la sociedad.

<sup>10</sup> En la novela, la clase baja no tiene mucho interés en temas políticos. En relación con el motín retratado en la novela, esta capa social no muestra mucha preocupación por la agitación social del momento: como dice Grinor Rojo, “en el picholeo no existe interés ninguno por la discusión de ‘lo público’” (209). Aquí contrasta los “picholeos” (fiestas) con las tertulias aristocráticas, pero el desinterés de la clase baja es igual en casi todos los entornos presentados en la novela.

<sup>11</sup> La novela de costumbres se utilizó en esta época para instruir a los lectores; este género se conoce por su detallado dibujo de la sociedad, especialmente acerca de las características particulares de las clases sociales, las cuales se concebían como conjuntos unificados con poca fluidez entre ellas. De hecho, durante varios años *Martín Rivas* llevaba el subtítulo “novela de costumbres político-sociales,” aunque más tarde el subtítulo desapareció (Hosiasson 242).

<sup>12</sup> Según Unzueta, este tipo de retórica constituye un vínculo con el pasado, pues los sujetos coloniales se determinaban en términos de su lealtad al rey, lo cual en la república se convierte en amor a la patria (“De sujetos coloniales” 84-86). Unzueta tiene mucha razón en aseverar que el cambio de sujeto colonial al postcolonial no involucra tanta libertad como se hablaba, sino otro tipo de sujeción, esta vez a la *nación* (88).

<sup>13</sup> Este hecho refleja lo ocurrido históricamente. Como señala Collier, los cambios introducidos en la primera mitad del siglo beneficiaban a muy poca gente: para la mayoría de la población, no hubo avances significativos (“Chile” 305).

<sup>14</sup> En el Chile de este siglo, había poca movilidad social, una característica de la sociedad chilena que, en términos generales, no cambiaría hasta el siglo XX (Collier y Sater 172-73).

<sup>15</sup> Este artículo es una adaptación de algunas secciones de mi tesis de maestría, “Ser ciudadano en 1862: visiones del futuro chileno en dos novelas de Alberto Blest Gana.” Agradezco a José Francisco Robles sus comentarios sobre una versión previa de este manuscrito.

## Obras citadas

- Bilbao, Francisco. "Boletines del espíritu." *Obras completas de Francisco Bilbao*, edición de Manuel Bilbao, 1865, pp. 210-26.
- Blest Gana, Alberto. "De los trabajos literarios en Chile." *La Semana*, t. 1, 1859, pp. 51-52.
- . "Literatura chilena, algunas consideraciones sobre ella. Discurso de Don Alberto Blest Gana en su incorporación a la Facultad de Humanidades, leído en la sesión del 3 de enero de 1861." *Anales de la Universidad de Chile*. 1861.
- . *Mariluán*. Primera edición virtual. ed., El Cid Editor, 2003.
- . *Martín Rivas*. 3ª ed., Editora Nacional Gabriela Mistral Ltda., 1974.
- Centeno, Miguel A. y Agustín E. Ferraro. "Republics of the Possible: State Building in Latin America and Spain." *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, Cambridge UP, 2013, pp. 3-24.
- Chambers, Sarah C. *Families in War and Peace: Chile from Colony to Nation*. Duke UP, 2015.
- Cid, Gabriel e Isabel Torres Dujisin. "Conceptualizar la identidad: patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX." *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, vol. 1, editado por Gabriel Cid y Alejandro San Francisco, Centro de estudios bicentenario, 2009, pp. 23-51.
- Collier, Simon. "Chile." *Spanish America after Independence, c.1820-1870*, editado por Leslie Bethell, Cambridge UP, 1987, pp. 283-313.
- . *Chile: The Making of a Republic, 1830-1865. Politics and Ideas*. Cambridge UP, 2003.
- . *Ideas and Politics of Chilean Independence, 1808-1833*. Cambridge UP, 1967.
- Collier, Simon y William F. Sater. *A History of Chile, 1808-1994*. Cambridge UP, 1996.
- Concha, Jaime. "Bello y su gestión superestructural en Chile." *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 22, no. 43/44, 1996, pp. 139-61.
- . "Introducción." *Martín Rivas*, por Alberto Blest Gana. 1862. Oxford UP, 2000, pp. xiii-l.
- Constitución política del Estado de Chile: promulgada el 23 de octubre de 1822. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Constitución política del estado de Chile: promulgada el 29 de diciembre de 1823. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Constitución política de la República de Chile de 1828. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Guerra, François-Xavier. "Las metamorfosis de la representación en el siglo XIX." *Democracias posibles: el desafío latinoamericano*, compilado por Georges Couffignal, traducción de Beatriz E. Cagnolati, FCE, 1994, pp. 39-68.
- Hosiasson, Laura Janina. "Siete novelas de Blest Gana: una visión de conjunto." *Revista chilena de literatura*, no. 96, 2017, pp. 235-58.
- Jakšić, Ivan. "Ideological Pragmatism and Nonpartisan Expertise in Nineteenth-Century Chile: Andrés Bello's Contribution to State and Nation Building." *State and Nation Making in Latin America and Spain: Republics of the Possible*, editado por Miguel A. Centeno y Agustín E. Ferraro, Cambridge UP, 2013, pp. 183-202.
- Lastarria, José Victorino. "Discurso de incorporación de D.J. Victorino Lastarria a una Sociedad de Literatura de Santiago en la sesión del tres de mayo de 1842." Valparaíso, Imprenta de M. Rivadeneyra, 1842.



- Martínez-Pinzón, Felipe. *Patricios en contienda: cuadros de costumbres, reformas liberales y representación del pueblo en Hispanoamérica (1830-1880)*. U.N.C., Department of Romance Studies, 2021.
- Pinochet, Beatriz Silva. "La Sociedad de la Igualdad y el movimiento social igualitario en el Chile decimonónico." *Cuadernos de historia*, no. 51, 2019, pp. 125-49.
- Poblete, Juan. "La construcción social de la lectura y la novela nacional: el caso chileno." *Latin American Research Review*, vol. 34, no. 2, 1999, pp. 75-108.
- . "Lectura de la sociabilidad y sociabilidad de la lectura: la novela y las costumbres nacionales en el siglo XIX." *Revista de crítica literaria latinoamericana*, vol. 26, no. 52, 2000, pp. 11-34.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Revista de Santiago*: tomo cuarto, abril-julio de 1850. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.
- Rojo, Grinor. 'Bajo el exterior de un pobre provinciano...'. *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana." *Revista chilena de literatura*, no. 102, 2020, pp. 189-220.
- Sabato, Hilda. "On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America." *The American Historical Review*, vol. 106, no. 4, 2001, pp. 1290-315.
- Safford, Frank. "Politics, Ideology and Society." *Spanish America after Independence, c.1820-1870*, editado por Leslie Bethell, Cambridge UP, 1987, pp. 48-122.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. U of California P, 1991.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Editorial Universitaria de Chile, 2011.
- Unzueta, Fernando. "¿De sujetos (coloniales) a ciudadanos (postcoloniales)?: notas sobre el discurso de la emancipación." *Dispositio*, vol. 20, no. 47, 1995, pp. 79-92.
- . "Novel Subjects: On Reading and National (Subject) Formations." *Chasqui*, vol. 31, no. 2, 2002, pp. 75-94.
- Wood, James A. *The Society of Equality: Popular Republicanism and Democracy in Santiago de Chile, 1818-1851*. U of New Mexico P, 2011.
- Zapiola, José. *La Sociedad de la Igualdad i sus enemigos*. Imprenta del Progreso, 1851.